

Congreso Convergencia ¿Qué ética para la práctica psicoanalítica en la **actualidad**?

## POSICIÓN DEL ANALISTA

Rosa Navarro

Me gustaría empezar nombrando la doble función del psicoanalista, sostener el acto analítico por su deseo de analista y pensar el psicoanálisis, cosa que se traduce en seminarios, exposiciones, jornadas, congresos, y otros intercambios con los pares. Por esto último he tomado los interrogantes de la presentación de este Congreso, para seguir pensando el psicoanálisis e intentar responderlos.

De entrada, la palabra “actualidad” del título del congreso ya me hace pensar. Esta palabra remite al tiempo, a la temporalidad como consciencia del presente, pero en su enlace al pasado y el futuro, es decir a las épocas que se definen por su histórico de los modos de vida. Así podemos decir que las subjetividades son históricas en su pertenencia a una época, y que los lazos sociales, o sea los discursos, determinan el modo de vida de todo sujeto, sus valores, sus semblantes, sus ideales, sus polémicas... Ahora bien, dicho esto podemos aseverar que el inconsciente no es histórico dado que no es efecto del discurso, sino efecto del lenguaje, de ahí la división del sujeto, corte y separación por siempre de una parte de sí mismo, su exilio de origen, los imposibles del ser hablante, cuya división sitúa la dimensión corporal. En una conferencia de Colette Soler\* capté la verdadera dimensión subversiva de Freud, que es haber establecido una sexualidad no genital y la parcialización del cuerpo pulsional, es decir, un goce sexual del cuerpo, parcial y no genital, y una sexualidad limitada, cortada, castrada. Los efectos de lenguaje no varían con el tiempo. Por lo tanto, cuando el discurso cambia, el cambio no puede ser de estructura. Tomo esto como guía para pensar los siguientes interrogantes.

1 *¿Cómo intervenir cuando muchas de las demandas que recibimos no van más allá de la resolución -rápida si es posible- de la angustia o el síntoma?*

Ateniéndome a lo anteriormente explicitado, no tenemos razón ninguna para pensar que los sujetos de hoy no son analizables, me pregunto: ¿cuál sería el problema para

los psicoanalistas?, si sabemos que el psicoanálisis no sostiene los ideales de civilización, que quien demanda está sujeto a lo inconsciente, por tanto, al síntoma y al goce propio de cada uno, su singularidad de goce, que es a lo que apunta el análisis. Quien demanda un análisis lo hace porque algo vino a quebrar su vida cotidiana, el psicoanalista recibe a quien viene y acepta su demanda, dado que el psicoanálisis atañe a un sujeto y a la relación de este sujeto con la palabra, palabra hablada cuyos efectos vemos en lo inconsciente, y aceptamos eso que le es más propio, sus síntomas, esta quiebra sintomática es el fundamento del psicoanálisis. El analista está implicado en lo inconsciente, así lo dice Lacan en el seminario XI: “la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente”<sup>1</sup>.

*2 ¿Qué conducción de la cura podría llevar a los pacientes a emprender un análisis propiamente dicho?*

En lo esencial, digamos que el motivo de consulta es la falla del deseo, en este sentido el analista como causa de deseo está bien situado. Desde el primer momento aceptar la demanda es la cita a la que acude el deseo del analista, es lo que opera en la cura y lo que está en el origen del acto analítico como causa de la localización significativa en cuanto al objeto que el sujeto es en su fantasma para el goce del Otro. Conducir y orientar la cura es el acto del analista que ocupa el lugar de semblante, del objeto que divide al analizante entre su deseo y su goce.

El deseo del analista es un deseo desembarazado del deseo de curar, cuyas raíces se encuentran en la infancia como tal deseo edípico. Es más, el análisis lleva a la revelación de lo incurable: pérdida del objeto, pulsión parcial, castración, repetición, fijación de goce que fija su ser, su síntoma de goce. Así podemos decir que curar sin querer curar, es la contrariedad interna del deseo del analista y su singularidad, es la posición ética del analista, y funciona desde el primer momento de recibir a quien lo demanda.

---

<sup>1</sup> Lacan J. Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Clase X Pag. 131 Ed. Paidós Buenos Aires, Argentina. 1973.

3 ¿Qué efecto tiene sobre **la transferencia** el hecho de que los lazos y relaciones amorosas hayan devenido volubles?

Me pregunto ¿Ha habido tiempos en que las relaciones amorosas no fueran entre otras cosas volubles? La literatura está sembrada de estos amores y de lo contrario, amores que dejan de serlo a pesar de la constancia de la relación. En el seminario VIII (transferencia 1960-61) Lacan, explicita en su metáfora del amor, la caída de la idealización del objeto(a) agalmático, apuntando así a la posición del analista, ahí debe abstenerse de todo ideal. Al final de la última clase de este seminario Lacan dice: “*Un analista debe saber que no hay un objeto que valga más que otro, aquí está el duelo alrededor del cual se centra el deseo del analista*”, es decir todos esos objetos son el mismo objeto caído.

En el seminario XI enuncia que la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir la puesta en acto de la pulsión en relación al analista. Por un lado, demanda de amor idealizante y por otro, realidad sexual pulsional, ambos conectados mediante el deseo que asegura la asistencia de la pérdida, una pérdida perpetuada. La presencia del analista es irreductible como testigo de esa pérdida. Para terminar, quiero hacer hincapié en la posición ética del analista. Y para ello voy a tomar lo que en el Seminario XI Lacan subraya en el capítulo XVII sobre la búsqueda de Descartes: ¿Qué busca Descartes? La certeza. Y cita sus palabras: *Tengo un extremo deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis acciones para andar seguro por la vida*. Recalca que su manera de recorrer caminos es esencial para el camino hacia la verdad que él encontró. Es su propio método, puso para ello en suspenso el Saber y los saberes.

La posición ética pasa por sostener el deseo de encontrar un camino hacia la verdad. El acto analítico requiere de esa posición ética del deseo del analista para hacer camino hacia el encuentro con los imposibles.

Rosa Navarro

2023

